CAMINOS Y CAMINANTES EN AZORÍN

Natividad Nebot Calpe

1.–INTRODUCCIÓN

Azorín, autor del 98, fue como Unamuno viajero incansable. Pintó en sus obras no sólo los paisajes de España, sino también los de París. Son inolvidables, sobre todo, sus visiones de Castilla: el aspecto físico y el "alma" de esa tierra. La armonía entre paisaje y "alma" da lugar al subjetivismo noventayochista, que Azorín proyecta con sensibilidad impregnada de nostalgia y de lirismo.

Son hermosísimas las páginas en que revive el pasado de España, sus tierras y sus hombres. Evocaciones centradas en la "intrahistoria" o aspectos cotidianos de la realidad y de la vida aullada de los hombres sin historia, que han forjado la historia más profunda.

Su técnica miniaturista presta atención a los detalles reveladores y sugerentes. Con el detalle selecto, significativo y auténtico, va dominando, sometiendo y sujetando el fluir del tiempo. Dignifica primorosamente lo insignificante, lo olvidado por el paso de los años e incluso lo vulgar, elevándolo todo a una dimensión superior de arte y belleza. Azorín, cuando examina y estudia con admiración entrañable "El arte de Proust", puntualiza: "Contrariamente a la idea vulgar, el pormenor, no el rasgo genérico, es lo que produce, con eficiencia, la sensación de tiempo"[1].

(1) AZORÍN, *Andando y pensando (notas de un transeúnte)*, artículo "El arte de Proust", Edit. Espasa-Calpe Argentina, 2ª edición, Buenos Aires, 1959, pág. 93.

ACTAS XXXIII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Caminos y caminantes en Azorín
Centro Virtual Cervantes

En Azorín el tiempo es también camino, preferentemente, hacia el pasado, camino de retorno a épocas lejanas por medio de las evocaciones. Azorín rememora modos de vida, edificios vetustos, objetos, oficios, aperos e instrumentos insignificantes; todo ello referido al pasado. Ante lo pequeño, lo sin importancia, lo olvidado por los avances de la civilización, vibra su sensibilidad atrapando el tiempo, aprisionándolo para la eternidad en bellas páginas.

En sus ensayos y artículos trata, unas veces, de sí mismo, como viajero o caminante. O se refiere, también, a escritores, principalmente a los clásicos, y a personajes reales, que caminan por la vida y viajan. Por otra parte, algunos personajes de sus cuentos o de sus novelas, seres de ficción imaginados por él, son viajeros también. Atendiendo a esos aspectos, dividimos el presente trabajo en otros tantos apartados.

2.–AZORÍN CAMINANTE

En 1909 escribe *España*. Se recrea allí, ante todo, describiendo los paisajes, paisajes bellísimos, surcados por caminos estrechos y retorcidos, cuya contemplación le lleva a alcanzar paz y plenitud interior. Algunas páginas son un canto a la vida sosegada y solitaria. En el prólogo dice:

> He escrito estas páginas, unas en pueblecillos de Levante, a la vista de reducidas vegas con herreñales verdes, y de huertos silenciosos plantados de granados, cipreses y laureles; otras, las más, en viejas ciudades castellanas, donde todo es paz y sosiego; donde hay vetustos caserones y fondistas sórdidas y destartaladas; donde, al desembocar de una callejuela desierta en que vuestros pasos hacen un ruido sonoro, se ve en la lejanía un paisaje de tierras ocres, con un camino que serpentea por los oteros y recuestos y llega hasta una ermita[2].

(2) AZORÍN, *España*, Edit. Espasa-Calpe, 2ª edición, Madrid, 1959, pág. 11.

ACTAS XXXIII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Caminos y caminantes en Azorín
Centro Virtual Cervantes

Libro este en cuyas páginas el alma de Azorín vibra de intenso lirismo. En el artículo "Horas en León" indica que el espíritu de la antigua España se respira en las callejas, en los zaguanes sórdidos, en las tiendecillas de abaceros y regatones. Añade que el alma de las calles se halla en sus títulos. El intimismo se intensifica cuando confiesa:

> Nos detenemos un momento, atraídos por una fuerza desconocida; luego proseguimos nuestra marcha un poco entristecidos, no sabemos por qué. Y ya nos hallamos en una ancha plazuela solitaria. Yo no he experimentado jamás una sensación tan intensa de soledad y de sosiego como ahora[3].

En otra ocasión, se adentra por los caminos del tiempo, y rememora a la figura joven de la niñera o de las criaditas que llenaban de risas el hogar de su adolescencia. Pero, de pronto, esos recuerdos quedan interrumpidos por cortantes palabras: "No hablemos de esto: la tristeza –una suave tristeza– viene a nuestro espíritu. Más tarde, en la vida, hemos caminado por el mundo; otras figuras de otras muchachas ligeras y agradables han venido a unirse a esta, que hizo nacer en nuestra niñez las primeras ilusiones..."[4].

Mas si los recuerdos de infancia y adolescencia invaden su alma de melancolía, los paisajes que describe en el presente lo anegan de paz interna y le llevan a reflexionar, elevando sus pensamientos cuando dice:

> Yo veo las llanuras dilatadas, inmensas, con una lejanía de cielo radiante y una línea azul, [...]. En la calma profunda del aire revolotea una picaza, que luego se abate sobre un montoncito de piedras, un majano, y salta de él para revolotear luego otro poco. Un camino, tortuoso y estrecho, se aleja serpenteando; tal vez las matricarias inclinan en los bordes sus botones de oro. ¿No está aquí la paz profunda del espíritu?. Cuando en estas llanuras, por las noches,

(3) Ibíd. pág. 35.

(4) Ibíd. pág. 40.

ACTAS XXXIII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Caminos y caminantes en Azorín
Centro Virtual Cervantes

> se contemplen las estrellas con su parpadear infinito, ¿no estará aquí el alma ardorosa y dúctil de nuestros místicos?[5].

Aquí hay ensueño y nostalgia. Como los poetas, Azorín ve el paisaje en su intimidad, en su recuerdo, con los ojos cerrados. Lo confirma cuando, por no estar seguro, utiliza: "*tal vez* las matricarias inclinan en los bordes...". Esa vacilación contribuye a aumentar el clima de ensueño, clima nebuloso e intimista. Muchos viajes y muchas sensaciones se conjugan y unen en este fragmento. Es una manera de describir no realista, sino de trasfondo romántico becqueriano[6]. Es una manera de describir, introduciéndose el pensamiento por los caminos profundos del alma.

Pero no sólo le atraen las llanuras inmensas en el libro *España*, también las ciudades y sus callejas, cuando dice:

> He comenzado a recorrer callejuelas retorcidas y angostas. Córdoba es una ciudad de silencio y de melancolía. Ninguna ciudad española tiene como ésta un encanto tan profundo en sus calles.[...] Las calles se enmarañan, tuercen y retuercen en un laberinto inextricable. Son callejas estrechas, angostas; [...].
>
> He paseado durante un largo rato por la maraña de callejas; me detenía a veces ante un portal para contemplar un hondo patio. Todas estas casas cordobesas tienen un patio, que es como su espíritu, su esencia[7].

Azorín vivía en Madrid al escribir *España*. Incluye en este libro un artículo llamado "Una ciudad levantina"; y en él intuimos la nostalgía que sentía por su patria chica, situada en tierras alicantinas. Indica cómo se realiza el viaje a esa ciudad. Veámoslo:

---

(5) Ibíd. págs. 77-78.

(6) ZAMORA VICENTE, ALONSO, Lengua, literatura, intimidad (entre Lope de Vega y Azorín), artículo "Lengua y espíritu en un texto de Azorín", Ediciones, Taurus, Madrid, 1966, págs, 130-131.

(7) *España, op. cit.*, págs. 85-86.

ACTAS XXXIII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Caminos y caminantes en Azorín
Centro Virtual Cervantes

> La pequeña ciudad es clara y alegre; para ir a ella desde Madrid se toma el tren por la noche; a la mañana siguiente, a las siete, comienzan a verse extensos viñedos, huertas frondosas, macizos de árboles, almendros, algún barranco en cuyo fondo crecen las cañas y los carrizos. El aire es fino y transparente; se ven en toda la pureza de que líneas los más distantes objetos. No tienen vegetación las montañas; aparecen grisáceas, terrosas, azules las más lejanas[8].

El autor sabe la hora exacta cuando comienza a verse el paisaje de su tierra en ese viaje en tren. Conoce muy bien los cultivos, los accidentes orográficos y el tipo de vegetación que crece. Utiliza el adjetivo exacto, el que mejor define las montañas de Alicante.

En ese mismo libro dedica otro artículo a las montañas y pregunta:

> ¿No amáis las montañas? ¿No son vuestras amigas las montañas? ¿No produce su vista en vuestro espíritu una sensación de reposo, de quietud, de aplacamiento, de paz, de bienestar? Una montaña que se ve en el horizonte, sobre el cielo límpido, es una imagen que se graba en nuestra alma, y que en ella reposa durante tiempo y tiempo.[...].
>
> Montañas finas, claras, olorosas y radiantes de Castilla, de Alicante y de Cataluña, vosotras tenéis todo mi afecto, todas mis simpatías[9].

Texto muy expresivo y, al mismo tiempo, lírico. Tras varias interrogaciones retóricas ensalzando las montañas, utiliza el apóstrofe, y se dirige a ellas con la intención de expresarles su amor y admiración. Luego relata la excursión de ascenso a una montaña levantina, que ha realizado al rayar el alba; descripción encantadora, un auténtico goce para los sentidos. Los pinos, las sabinas, el espliego, los romeros, el enebro y las demás plantas, han impreg-

(8) Ibíd. pág. 111.
(9) Ibíd. pág. 115.

ACTAS XXXIII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Caminos y caminantes en Azorín
Centro Virtual Cervantes

nado de suave perfume las ropas y los pies de nuestro caminante. Una vez en la cima, se sienta a contemplar el vasto panorama y queda extasiado.

Años más tarde, en 1929, Azorín se siente caminante comprometido y reflexivo, transeúnte por la vida, escribe un libro que titula *Andando y pensando (notas de un transeúnte)*. Comienza así en su propio prólogo:

> Andando y pensando. Caminar despacio, lentamente, por la calle; caminar, como un regodeo, después del largo trabajo. Dejar correr, escurrir, explayar la vista por las fachadas de las casas, por los transeúntes, por la faz de una bella mujer, por el ancho cristal de un escaparate. No pensar en nada. Y de pronto, en la sobrehaz de la conciencia, una lucecita, un estremecimiento, una vibración: la idea, la continuación de la idea, la prosecución del trabajo mental que habíamos clausurado (10).

Azorín ahora, al caminar, adopta otra actitud. Camina sin prisas, placenteramente, para distender o disminuir la tensión producida por el trabajo agotador. Andando y pensando, es decir, reconcentrándose y meditando, fijándose en todo cuanto le rodea, sin dejar de adentrarse en los caminos del tiempo, en las evocaciones. Se aparta, en cierto modo, del nebuloso mundo del ensueño y de la nostalgia. Ya, sin pensar en nada, al fijarse en las cosas surgirá la luz reveladora. Nos hallamos ante un libro de ensayos muy variados, en los que predomina la reflexión. Sin desdeñar lo emotivo, medita. El perfume de una dama que se cruza con él le trae a la memoria un paisaje de sus tierras levantinas, un paisaje de almendros en flor. Y termina el prólogo diciendo: "Andando y pensando. Pensar siempre; caminar siempre. Hasta el supremo, definitivo, eternal descanso..." (11).

Efectivamente, camina fijándose, con delectación, en lo que le rodea. Para él como para Machado, caminar es vivir. Camina

(10) AZORÍN, *Andando y pensando, op. cit.*, pág. 9.
(11) Ibíd. pág. 10.

ACTAS XXXIII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Caminos y caminantes en Azorín
Centro Virtual Cervantes

teniendo el pensamiento despierto para interpretar, valorar y dar su opinión o punto de vista sobre lo que merece su consideración.

De pronto, se detiene ante el escaparate de una librería en que están expuestos los volúmenes de unas *Obras completas,* y piensa que la publicación de unas Obras completas marca el final de una carrera literaria. Se formula a sí mismo varias preguntas sobre este hecho, y luego las va respondiendo. Hay que caminar y pensar. No hay que caminar inconscientemente. Fruto de esa actitud serán las ideas desarrolladas en este libro, entre ellas: "Civilización es triunfo del espíritu sobre la materia. Civilización –más sabiamente– es espíritu"[12], o sus inquietudes pedagógicas, cuando comenta las ideas de un maestro norteamericano, defensor de la escuela en libertad, sin disciplina. Azorín se pone de parte de esa pedagogía que propugna: "Todo lo personal; lo contrario de la escuela vieja y de la pedagogía a usanza; la iniciativa libre, el libre desenvolvimiento de la persona, el libre pensar, el libre sentir"[13]. Así es como en el caminar por la vida va reflexionando, y surgen temas interesantes que le llaman la atención.

Años más tarde de la aparición del mencionado libro, en 1936, al estallar la guerra civil se marcha a Francia. Vive en París hasta 1939, cuando acaba la contienda. Exiliado voluntariamente, huye de la barbarie y del horror. Desde París mandaba sus artículos al diario "La Prensa" de Buenos Aires, que se los remuneraba espléndidamente. Jamás nombró en ellos la guerra española. Fruto de esa estancia en París fueron los libros *Españoles en París* (1939) y *París,* y otros que mencionaremos luego. En el segundo libro, y, concretamente, en el capítulo dedicado a "Gustavo Eiffel", puntualiza: "Estamos, al ser escritas estas páginas, en 1944"[14]. Es, por tanto, posterior a *Españoles en París.*

Relata en esta obra, entre otras cosas, su llegada a París. Lo hace en el artículo "Orientación" [15], y confiesa también que ya había estado dos veces en aquella capital, primero en 1905 como

(12) Ibíd. pág. 15.

(13) Ibíd. pág. 20.

(14) AZORÍN, *París*, Edit. Biblioteca Nueva, Madrid, 1945, pág. 57.

(15) Ibíd. pág. 15 y ss.

ACTAS XXXIII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Caminos y caminantes en AzorÍn
Centro Virtual Cervantes

cronista para el diario ABC del viaje real de Alfonso XIII, el primer viaje del monarca al extranjero. Dice que se había alojado en el hotel Doré. El segundo viaje fue en 1918, como corresponsal de guerra, también de ABC, y se había instalado en el hotel Majestic, antigua residencia de Isabel II. Recuerda de aquel primer viaje, una obra de teatro representada en la Comedia Francesa y los desperfectos y el gran agujero en una calle, ocasionados por la bomba del atentado a Alfonso XIII. Del segundo viaje también recuerda una representación en el Odeón y la tranquilidad y el silencio de París, interrumpidos, cada cuarto de hora, por el retumbar de los proyectiles lanzados desde 120 kilómetros. Hasta que un día ante la puerta del jardín de las Tullerías, cayó uno y abrió un gran hoyo.

Azorín siempre amó a Francia, desde muy joven cuando aprendió a traducir a Baudelaire. En las "Crónicas del viaje regio", con las cuales empezó a trabajar en el ABC, indica que le encanta París y la califica como ciudad espiritual, sentimental e irónica. De las dos Francias que también en 1905 descubre como distintas en el terreno espiritual, prefiere la tradicional, la clásica a la romántica. En 1917 se publicó sin fecha su obra *Entre España y Francia,* y en el prólogo manifiesta que era su deseo dedicarse a eliminar prejuicios entre los dos pueblos, y a procurar una mutua y mas cordial comprensión[16].

En el artículo del libro *París*, titulado "La llegada", no menciona a España, ni dice que viaja con su esposa (alude a Julia, pero no aclara que es su mujer), ni explica que huye de la guerra civil, ni siquiera la nombra. Relata que en el hotel Orsay, donde se han alojado, sobre la chimenea hay un reloj de resortes eléctricos. Y comenta: "No nos acongojará este reloj con su rítmico son; no añadirá al caminar inquietud a nuestra inquietud en París" [17].

Una vez deshecho el equipaje y colocadas las ropas en su sitio, escribe:

> Ha llegado un momento en que culmina nuestra desazón: Julia saca del seno una bolsita de seda y

(16) AZORÍN, *Obras selectas,* en el "Prólogo", Edit. Biblioteca Nueva, Madrid, 1982, págs. 41 y ss.

(17) *París. op. cit.,* pág. 8.

ACTAS XXXIII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Caminos y caminantes en Azorín
Centro Virtual Cervantes

> nos ponemos a contar nuestro caudal; van pasando los delgados billetes; no contamos con muchos; como este hotel es de lujo –de lujo hasta cierto punto–, no podremos permanecer mucho en él; nos veremos precisados a buscar otro más económico[18].

Más adelante, alude, de pasada, a las penurias sufridas, sin nombrar a España, pero intuimos que se refiere a la situación angustiosa de la guerra cuando manifiesta: "En silencio, vamos tomando el desayuno: café, pan, mantequilla y mermelada; nos reconforta encontrar tales blandicias después de tanto rigor"[19].

En el prólogo del libro *Españoles en París*, relata también la llegada a esta capital. No menciona a Julia, su esposa, pero sí que nombra varias veces a España. Comenta que el viaje lo hizo de Madrid a Valencia y de Valencia a Barcelona y de allí a París, un viaje "largo y molestísimo". Confiesa que en las estaciones va comprando periódicos y añade: "Estos periódicos y estas revistas hacía tiempo que yo no podía leerlos"[20]. Indudablemente, era imposible que llegaran a España debido a la guerra. Habla del ya aludido reloj más extensamente en esta obra, más que en la titulada *París*. Preocupado por su situación personal, relaciona su porvenir con las horas de aquel reloj, diciendo:

> Pero este reloj, un poco misterioso, ha de entrar en íntima comunión conmigo.Ya estoy solo. Ya estoy lejos de España. España queda allá arriba, y yo estoy solo aquí. Madrid está allá, en la alta meseta, a 654 metros sobre el nivel del mar, y yo me hallo en este cuarto de hotel, desorientado, absorto, entregado al destino. El destino puede ser terrible. No sé lo que las horas de este reloj me depararán. Pero el reloj no dice nada. Está silencioso[21].

Y, lleno de incertidumbre, piensa en el futuro interrogándose a sí mismo:

---

(18) Ibíd.

(19) Ibíd.

(20) AZORÍN, *Españoles en París*, Edit. Espasa-Calpe, octava edición, Madrid, 1984, pág. 9.

(21) Ibíd., pág. 10.

ACTAS XXXIII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Caminos y caminantes en AzorÍn
Centro Virtual Cervantes

> ¿Qué voy yo a hacer en París? ¿Cómo se desenvolverá mi vida? No puedo menos de pensar, querido lector, en la cuestión económica. No hay más remedio que pensar en ella. De España, como a los demás viajeros, no me han permitido sino sacar unas pocas pesetas. ¿Y cómo vivir en París, donde la vida es tan cara, con unas pocas pesetas?[22].

Menciona su cambio de hotel a uno más pequeño, menos lujoso, sin decir el nombre. El primero se hallaba al lado de la estación. Acaba así, con nostalgia del primer hotel y de la infortunada patria, el prólogo de *Españoles en París*:

> Pero ¡cómo me acuerdo de aquel cuarto, al cabo de un kilómetro de pasillos, en que no percibía ningún estrépito y en que estando solo, aislado, escuchando de cuando en cuando el retemblar de los trenes, me sentía más cerca de España, de mi querida y dolorida España![23].

Según el libro *París,* pasaron del hotel Orsay a vivir a otro más modesto, el Buckingham, y de allí a una casa de la calle "14 Tilsitt". Aclara Azorín que Tilsitt es el nombre de una población prusiana, donde en 1807 se formalizó un tratado entre Napoleón y el zar ruso. Precisamente en esa casa escribió nuestro autor dos obras: *Pensando a España y Sintiendo a España*, que incluyen los artículos (él los denomina cuentos) que iba enviando al periódico "La Prensa" de Buenos Aires. Tratan éstos, preferentemente, de nuestros clásicos y en ellos jamás aludió a la guerra civil española de aquellos años. Y es que en "La Prensa" estaba prohibida cualquier referencia de carácter político.

Muy pocas veces en el libro *París* habla de España y cuando la nombra es con discreción, muy comedidamente. En el artículo titulado "La Sorbona" no olvida a nuestro país. Cuando pasea por el patio de la Universidad, vuelve a introducirse por los caminos del tiempo, y piensa en los españoles que han pasado por esa Universidad impartiendo sus enseñanzas. Tiene un especial recuerdo

(22) Ibíd.
(23) Ibíd., pág. 12.

ACTAS XXXIII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Caminos y caminantes en Azorín
Centro Virtual Cervantes

para Luis Vives, de tierras valencianas, como él. También menciona al cordobés Fernán Pérez de Oliva. No puede olvidar a España y la recuerda sin altisonancias, muy profundamente, diciendo: "Por lo bajo, digo para mi que yo, en este austero patio de la Sorbona, sí que estoy sintiendo vivamente a España"[24]. Sigue Azorín recorriendo el recinto de la Universidad y contempla la iglesia y, ante la pequeña terraza, las estatuas de un poeta y de un científico, y añade lleno de tristeza:

> ...la Facultad de Letras la tengo ante mi, y a la izquierda está la de Ciencias. Y ya, traspuesto el umbral, estoy sentado, como tantas otras tardes, en el banco que hay al pie de la escalera por donde se sube a la biblioteca; en este momento recogido intensamente sobre mi mismo, añoro a España y siento a Francia[25].

Se muestra muy parco en la manifestación de sus sentimientos, y no alude a la situación angustiosa en que estaba inmersa nuestra patria por el conflicto bélico. Un prudente silencio impregna las páginas del referido libro.

Dedica en esta obra todos sus artículos a aspectos de París. Va paseando por las calles y describiendo los barrios parisinos, las glorietas, el museo del Louvre, la calle Zacharie, el Barrio Latino y la iglesia de San Julián el Pobre, templo donde se celebra la misa, según rito oriental ortodoxo, en lengua griega; el texto que se reparte a los fieles está traducido al francés, para que puedan ir siguiendo la ceremonia. Atraen su atención otros lugares como el metro, la torre Eiffel, los mercados... En esos recorridos nombra a escritores, a ingenieros y a otros personajes relacionados con aquellos lugares.

Cuando habla de las glorietas, describe la de la Capilla Expiatoria, pequeño templo construido en un pedazo del antiguo cementerio donde enterraron a Luis XVI y a María Antonieta, decapitados en la cercana plaza de la Concordia.

---

(24) *París, op. cit.*, pág. 24.

(25) Ibíd., pág. 25.

ACTAS XXXIII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Caminos y caminantes en Azorín
Centro Virtual Cervantes

En el bulevar Saint-Michel, en la plaza ante la fuente de San Miguel, contempla al arcángel y, a su lado, a las cuatro estatuas que se yerguen y que representan la Justicia, la Prudencia, la Fortaleza y la Templanza. Escucha el rumor del agua en la fuente y reflexiona escribiendo esto: "La vida pasa y el agua pasa también. El ser humano se inmoviliza un momento en su pensar, y San Miguel se inmoviliza años y años con su espada en alto" (26). Concepto de la fugacidad del tiempo, que se da también en otros escritores del 98. Y prosigue diciendo: "La mirada se va en la contemplación de las cuatro estatuas a la que simboliza la Templanza; ansiamos que nuestra sensibilidad, nuestro juicio, nuestro querer, estén siempre templados por la consideración de la Eternidad" (27). Pensamiento profundo y trascendente el de Azorín, el cual añade filosóficamente: "Sólo pensando que somos en la inmensidad de los mundos, en lo incircunscrito del espacio sidéreo, un átomo imperceptible, podremos ser humanos y comprensivos" (28).

Azorín en su recorrido por París se fija también en las plantas, en las tiendas, en los cementerios, en las librerías y en otros lugares insignificantes. Asimismo observa a las mujeres que conversan sentadas en los bancos de los parques, a la señora, venida a menos, guardadora de sillas en el jardincito de la Capilla Expiatoria. En suma, crea un completo mosaico que dibuja admirablemente la realidad de la capital francesa.

Azorín no nombra, como hemos dicho, la guerra civil, pero con unas pinceladas en sus relatos sugiere lo que está ocurriendo en España. Intuimos al leerlos la tragedia que anega de dolor sus recuerdos. Lleno de nostalgia, en el cuento "Misa mayor en la Magdalena", de *Españoles en París*, leemos:

> Arriba en sus altares se hallan los santos marmóreos. A mi memoria vienen los santos pintados de España. Y a mi memoria vienen las misas en las vastas catedrales y en las iglesitas de pueblo. Y en este punto me siento como precipitado en el dolor. Un dolor agudo, una tristeza profunda, una sensación de

(26) Ibíd., pág. 35.
(27) Ibíd., págs. 35-36.
(28) Ibíd., pág. 36.

ACTAS XXXIII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Caminos y caminantes en Azorín
Centro Virtual Cervantes

> angustia, embargan mis sentidos. No sé si estoy en Francia o en España. No puedo decir si esto que veo es la Magdalena o la iglesia de tal o cual ciudad española. Hacia España va raudo mi pensamiento[29].

En esta etapa del exilio en París, Azorín es un caminante dolorido a causa de la situación de España, aunque se muestra comedido en sus sentimientos. Procura olvidar su amargura recorriendo con amor las calles y lugares de París. Pero, a veces, piensa en España, soñadoramente, no desea tener conciencia del lugar donde se halla y lo confunde con su amada patria. Este exilio le fue llevadero merced a la generosidad de los directores de "La Prensa" de Buenos Aires, a los que Azorín, muy agradecido, dedica su libro *Españoles en París*.

3.–CAMINOS VISTOS POR AZORÍN

Siempre le han interesado los caminos a Azorín, como elementos del paisaje, vistos desde la lejanía, desde la cima de una montaña, pero también como vías de comunicación, o los ha mirado a través del tiempo, a través de la historia, también con el corazón.

Los antiguos caminos le hacen evocar su niñez, cuando los contempla desde la cima de una montaña. Comenta:

> Desde aquí veo las piezas de labranza y los viñedos. Los caminos, los viejos caminos, hacen revueltas y eses entre los bancales. Viejos caminos, caminos angostos y amarillentos, ¿cuántas voces nos han llevado de niños por vosotros? ¿Cuántas veces, ya hombres, hemos ido por vosotros, y por vosotros hemos llevado nuestra tristeza, nuestras ansias y nuestros desengaños?[30].

Los caminos rurales se vuelven confidentes de sus penas, a ellos se dirige desahogándose por medio de interrogaciones retóri-

---

(29) AZORÍN, *Españoles en París, op cit.*, pág. 137.

(30) AZORÍN, *España, op cit.*, pág. 117.

ACTAS XXXIII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Caminos y caminantes en Azorín
Centro Virtual Cervantes

cas. Siente predilección por ellos frente a las carreteras, que considera modernas y ruidosas, todas iguales, sin fisionomía ni carácter. Prefiere los caminos y continúa hablándoles:

> Vosotros, caminos estrechos, tortuosos y amarillos; vosotros que lleváis en España –en la España castiza– la denominación de caminos viejos, [...] vosotros sois un complemento de las viajes y nobles ciudades, de los viejos caserones, de las catedrales, de las colegiatas, de las alamedas umbrías y seculares, de los huertos cercados y abandonados[31].

Le gusta adentrarse por los caminos insignificantes, cargados de historia, solitarios, o contemplarlos desde la lejanía. Los caminos rurales le son familiares y siente por ellos afecto. Lo vemos en otras obras, en *La voluntad*, por ejemplo. Con frecuencia, los caminos le traen a la memoria sus vivencias del pasado. Se hallan inmersos en el amplio mar del tiempo, cuya marea, con su lento vaivén, hace emerger los recuerdos, ya felices, de la niñez, ya tristes o aciagos, de juventud o madurez.

Le interesan también los caminos como medios de comunicación abiertos al mundo. En el libro *Castilla* dedica un importante y documentadísimo artículo al ferrocarril[32]. Habla en él de los ferrocarriles en España, de los primeros que se construyeron: de Barcelona a Mataró en 1848; de Madrid a Aranjuez en 1851. Comenta que, años antes, escritores como Mesonero Romanos y otros habían viajado por Francia, Bélgica e Inglaterra, y en sus relatos contaron sus vivencias respecto de los ferrocarriles. Azorín recoge también las impresiones de estos viajeros.

Escribe, además, otro artículo titulado "El primer ferrocarril castellano"[33], complemento del anterior y curiosísimo. Incluye noticias recogidas en diarios de la época y en la *Gaceta* sobre la gestación del proyecto y sobre los incidentes acaecidos en la construcción de este primer ferrocarril de Castilla. Y destaca un dato curio-

(31) Ibíd.

(32) AZORÍN, *Castilla, artículo* "Los ferrocarriles", Edit. Losada, sexta edición, Buenos Aires, 1965, págs. 11-22.

(33) Ibíd., págs. 23-33.

ACTAS XXXIII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Caminos y caminantes en Azorín
Centro Virtual Cervantes

so: que en la sesión del senado del 14 de marzo de 1842, el senador general Seoane se opuso a la construcción del ferrocarril de Pamplona por el valle de Baztán, a Francia, porque temía otra invasión francesa.

En el libro *Castilla* asimismo trata de las ventas, lugares para descansar y pernoctar los viandantes, situadas en las hondas cañadas o en los altos puertos de las sierras, al lado de los caminos. Indica que muchas han sido abandonadas largo tiempo ya, porque se hallaban junto a caminos ya intransitables, debido a la construcción de nuevas vías de comunicación. Añade que la existencia de algunas va unida a una leyenda trágica, crimen terrible y espantoso, comentado después durante muchos años. Pero el tiempo pasa y destruye el recuerdo de aquellos sucesos, sumiéndolos en el olvido.

Azorín juega también con su imaginación, y escribe sobre los caminos en el tiempo o a través de la Historia. Habla de las excelencias de la calzada romana en el libro *Andando y pensando*, sintiéndose testigo y espectador de la época en que se construyó:

> La calzada ha quedado concluida; es ancha, blanca, sólida, magnifica. El grupo de obreros y constructores ha dado los últimos toques al gran camino; [...] La calzada blanca, relumbrante, se ve venir de lejos, por la campiña verde; ladea los altos cerros, lame las suaves laderas y se mete por los barrancos y los hocinos, y desemboca triunfadora en la ancha llanada. [...] Correrán las aguas, cuando llueva, a un lado y a otro, y no habrá remansos y charcos en su comedio. Y en punto a solidez, una frase lo dice todo: es obra de romanos[34].

Explica incluso con qué materiales están construidas las calzadas, y cómo todo el Imperio Romano se hallaba cruzado por estas anchas y hermosas vías. Se siente transportado a aquella lejana época, ve como los romanos acaban de finalizar una calzada, y se pregunta quién la estrenará. Y, de pronto, Azorín se imagina a lo lejos, por la llanura, una figura que camina lentamente, cargado

(34) AZORÍN, *Andando y pensando*, artículo "El pobre labrador", *op cit.*, pág. 94.

ACTAS XXXIII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Caminos y caminantes en Azorín
Centro Virtual Cervantes

sobre sus hombros un pesado haz de leña. Se trata de un labriego que no sabe cómo se llama el emperador que gobierna el imperio, ni le importan las glorias mundanas. Azorín añade que la vida de este labrador es muy dura, que comienza su tarea cuando amanece y cesa su trabajo cuando se pone el sol.

Y Azorín sigue viendo, siglos más tarde, cómo en la misma calzada por donde tantos viandantes han pasado año tras año, se halla sentado otro labrador. Tampoco sabe este humilde personaje quién es el rey que gobierna España, ni le interesan las glorias terrenas.

Sigue Azorín imaginando, y en la última parte de su artículo la calzada ha desaparecido casi. Cerca se han construido otros caminos más estrechos, más inseguros, menos resistentes. Por ellos circulan unos vehículos sin caballos, muy rápidos. También otro campesino se halla sentado en unos pedruscos de un fragmento de la antigua calzada. Como los labradores de hace siglos, no sabe quién reina en España; de los demás personajes españoles tampoco sabe nada. No pide nada. Los obreros ciudadanos disponen de luz en sus casas y en las calles, disponen de jardines, pueden ir a los museos, pueden escuchar conferencias, etcétera, etcétera. Y Azorín con ternura entrañable indica, finalmente, que el labrador vive ahora solo, desamparado, como hace siglos y siglos. Y añade que el trabajo de la tierra es duro, cruel, y que las enfermedades son terribles Finaliza, lleno de compasión, preguntando: "¿Quién tendrá piedad del pobre labrador sentado al borde de la calzada romana?" [35].

El adjetivo "pobre" está cargado de connotaciones afectivas. Azorín siente compasión por esa figura anónima, sobria, sufrida ignorada. Censura que la egoísta sociedad no haya reconocido el penoso y pesado trabajo del labriego, cuya dedicación le ha llevado precisamente al desconocimiento de los grandes hechos históricos.

Aparte de estas preocupaciones sociales, surgidas al rememorar la calzada romana, Azorín también emprende el camino recorrido por don Quijote, como un Quijote más, porque admira y ama a esa figura altruista y dolorida, impulsada por altos deseos

(35) Ibíd., pág. 97.

ACTAS XXXIII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Caminos y caminantes en Azorín
Centro Virtual Cervantes

de justicia entre los hombres. Se pregunta: "¿Nuestra vida no es como la del buen caballero errante que nació en uno de estos pueblos manchegos?". Y él mismo se responde vacilante: "Tal vez nuestro vivir, como el de don Alonso Quijano el Bueno, es un combate inacabable, sin premio, por ideales que no vemos realizados..."[36].

Ya en Argamasilla, efectúa la primera salida en un pequeño y destartalado carro y escribe:

> Y nosotros, tras horas y horas de caminata por este campo, nos sentimos abrumados, anonadados, por la llanura inmutable, por el cielo infinito, transparente, por la lejanía inaccesible. Y ahora es cuando comprendemos cómo Alonso Quijano había de nacer en estas tierras, y como su espíritu, sin trabas, libre, había de volar frenético por las regiones del ensueño y de la quimera"[37].

Y prosigue el viaje hacia Ruidera, hacia la cueva de Montesinos, el Campo de Criptana, el Toboso, y siente la magia del alma de Alonso Quijano revoloteando por aquellos páramos de soledad y de ensueño.

4.–OTROS CAMINANTES

Seres reales.-Azorín reivindica, en *Andando y pensando*, el reconocimiento de figuras literarias, entre ellas, la de Alarcón, a quien presenta como un gran viajero; la de Rosalía de Castro, que viaja por otras tierras de España y siente morriña por su patria lejana, Galicia.

Otro personaje en el exilio parisino es Baroja, miembro también del 98 y amigo de Azorín. Cuenta Azorín, en su libro *París,* que está hospedado en El Colegio Español de la Ciudad Universitaria, donde vive austeramente y lleva una vida metódica. Añade que es muy requerido por las señoras, a las que atiende solícita-

(36) AZORÍN, *La ruta de don Quijote*, en *Obras Selectas,* Editorial Biblioteca Nueva, Almagro 1982, pág. 349.

(37) Ibíd., págs. 364.

ACTAS XXXIII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Caminos y caminantes en Azorín
Centro Virtual Cervantes

mente y con ellas conversa. Reconoce Azorín que el Colegio Español no es el sitio apropiado para Baroja, porque Baroja es un gran conocedor de París, y el sitio ideal para él sería un lugar como los que habitó Balzac.

Pero los viajes que describe Azorín, no los realizan sólo por las tierras de la geografía española o francesa. Pueden ser viajes espirituales. Azorín escribe sobre Rilke y Verdaguer, que se repliegan en la soledad, en su interior (ensayo titulado "Los poetas"). Consideramos que esta actitud de los poetas constituye una huida, un viaje espiritual. Para Rilke y Verdaguer, jóvenes, la realidad es material continuo de poesía. Asi opina Azorín. Pero pasa el tiempo, y se dan cuenta de que detrás de las formas externas hay algo más, y sienten miedo, desean aprisionar en sus versos el espíritu de las cosas. Según Azorín, los poetas se refugian en el ámbito del espíritu, se entregan a si mismos, y así llegan a apartarse del mundo, limitan sus amistades, y evitan encontrarse en concursos y otros actos sociales. Ve en ello un peligro, porque la realidad brusca afectará esas personalidades debilitadas por la meditación y las llenará de inmensa y destructora angustia[38].

Seres de ficción –Son interesantísimos los cuentecitos que narra en *Españoles en París*, cuyos personajes parecen seres reales. Tampoco aquí nombra la guerra civil española, pero ésta se intuye por el ambiente y situaciones. Son personajes que sienten nostalgia de su tierra o de su familia, y están incomunicados de ellas; son personajes desorientados, o personajes doloridos, o personajes que afrontan con dignidad su situación.

Daniel y Rosario, marido y mujer, cuya familia no ha podido escapar de Madrid, se hallan lejos de España viviendo en París. No habían podido sacar, en su fuga precipitada de Madrid, más que dos maletas. Han tenido oportunidad de ver los museos y los monumentos, y no sienten ya curiosidad por París. Tienen lo necesario para vivir, pero añoran la comida española y las camas de España con sus colchones tan blandos. Esperan una carta de la familia y no llega. Se hallan preocupados y Azorín comenta:

(38) AZORÍN, *Andando y pensando*, *op. cit.*, págs. 84-88.

ACTAS XXXIII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Caminos y caminantes en Azorín
Centro Virtual Cervantes

> Todo se iba conjurando contra ellos. Todo, desde el cielo ceniciento y lluvioso de París hasta las mantenencias. Y cartas no llegaban. Dentro de un siglo, de dos o de diez, cuando se hable de estas cosas ocurridas ahora –ocurridas en España–, las gentes no las comprenderán. De París a Madrid la distancia no es larga. Existen muchos medios de comunicación. Van y vienen de una a otra ciudad muchos viajeros. Por telégrafo, por correo terrestre, por correo aéreo, por radiodifusión, pueden comunicar una y otra capital. Y, sin embargo, de la casa de Daniel y Rosario en Madrid, no venía nada al cuartito del hotel [...]. Diríase que había más distancia de Madrid a París que de Madrid a una ciudad de Australia o de Nueva Zelanda[39].

En otro relato David Galiano, párroco de Fontán, acaba de llegar a París. No sabemos a qué Fontán se refiere, porque hay más de dieciséis aldeas o pueblos llamados así, que se diseminan por Coruña, Pontevedra y Oviedo. Este párroco, cuando predicaba en la parroquia de Fontán, arremetía contra la "moderna Babilonia" y ahora se encuentra en ella, debido a unas circunstancias que el autor no aclara, sólo las sugiere, pero el lector las intuye. Dice Azorín: "No tiene el cura ropas talares en París, viste el mismo traje con que, a peligro de su vida, saliera de España. Desde su salida de España no se ha cortado el pelo, ni se ha afeitado su rostro"[40]. Nuestro escritor retrata a esta figura candorosa, que no se halla a gusto en la capital francesa. Su deseo es ir a Roma. Puntualiza Azorín: "La ciudad eterna representaba para David la unidad. Y la unidad en Roma se realiza en el espíritu, en la tradición y en el orden"[41]. Le fascinaba a este personaje el ambiente espiritual de Roma. Había oído hablar de ella a un convecino. Y el cuento termina felizmente, como si fuera un milagro, con un desenlace entrañable, con la posibilidad de ir a Roma David Galiano, gracias a un niño travieso, cumpliendo así sus sueños.

---

(39) AZORÍN, *Españoles en París*, cuento "Una carta desde España", *op, cit.*, págs. 32-33.

(40) Ibíd., cuento "El anhelo de Roma", pág. 47.

(41) Ibíd., pág. 48.

ACTAS XXXIII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Caminos y caminantes en Azorín
Centro Virtual Cervantes

Es también conmovedor el cuento "Rebeca en París". Se trata del drama de una madre española, de alta alcurnia, que le arrebataron a su hijo de los brazos para matarlo en la plenitud de su vida. En París recuerda este dramático suceso y desea emprender el viaje hacia Argentina, donde se halla su marido ciego, pero antes de iniciarlo, recibe la triste noticia del fallecimiento del esposo.

Cabría añadir, incluida en el mismo libro, la historia de "El pobre pescador" que lleva con dignidad su raído traje, porque "...como ha sabido ser un gran señor en España, ahora sabe ser pobre en París" (42).

El exilio de Azorín en París le impulsó a escribir sobre otros personajes de ficción que viajan a esa capital, no en época de la guerra española. María Fontán es la protagonista de la novela de este nombre. Hija de Isaac Maqueda y de Ester. Había nacido en Escalona (Toledo). Le pusieron el nombre de Edit. Azorín no dice nunca que fuera judía, pero se sobrentiende que lo es. A la muerte de los padres de Edit, se hizo cargo de ella su tío Ismael, que la lleva, para que se eduque exquisitamente, a París y luego a Londres. La deja en París y él regresa a Madrid. A partir de entonces Edit pasa a llamarse María Fontán. Pasea por los márgenes del Sena con sus amigos Odette y Denis Pravier, y frecuenta los puestos de venta de libros al aire libre en los malecones del río Sena, igual que los frecuentó Azorín en su exilio.

María Fontán es muy caprichosa y excéntrica. Hereda la fortuna de su tío Ismael. Realiza varias travesuras o experimentos para comprobar cómo reaccionan diferentes personajes.

María Fontán se casa con un duque, y cuando enviuda vuelve a Madrid. Y dice Azorín de ella: "Al cruzar la frontera, después de tanto afán, ha creído sentir en el fondo de su alma, una gran emoción. Lo que no distingue son los elementos varios que componían tal sentimiento" (43). Y nos preguntamos: ¿No es el propio Azorín el que ha experimentado esas mismas sensaciones?.

---

(42) AZORÍN, *Españoles en París*, cuento "El pobre pescador", *op. cit*, pág. 75.

(43) AZORÍN, *María Fontán*, Edit. Espasa Calpe, cuarta edición, Madrid, 1971, págs. 122-123.

ACTAS XXXIII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Caminos y caminantes en Azorín
Centro Virtual Cervantes

María Fontán desea ver el pueblo donde había nacido y decide ir, pero detiene el taxi antes de llegar y ordena que dé la vuelta. Allí no tenía a nadie a quien recordar.

Todos ellos son personajes con los que se siente identificado Azorín. Hace gala en estos relatos de sus amplios y ricos conocimientos sobre la vida parisina y la capital francesa.

5.–CONCLUSIÓN

Azorín, caminante por los caminos del recuerdo, por los caminos del tiempo, por los caminos profundos del alma; también por los caminos de la realidad y por los caminos del dolor y de la tristeza, en el exilio parisino, es escritor creyente, respetuoso, hondamente reflexivo, preocupado por el ser humano y muy comedido en sus sentimientos. Sabe captar la paz, el sosiego y el majestuoso silencio de los campos, así como la fuerza de los recuerdos que dan vida, porque para Azorín, los recuerdos son la vida toda del ser humano. "El recuerdo es el dolor, pero también el consuelo supremo" [44], según palabras suyas.

Ante las dificultades para conseguir los libros utilizados en este trabajo, hemos llegado a la conclusión de que las obras de Azorín no se leen. En esta época nuestra, decadente, no se valoran la excelencia, ni la sensibilidad, ni el lirismo exquisitos de Azorín. La belleza, la pulcritud y la profundidad de pensamiento, están desacreditadas. Sobre la belleza, se pregunta Francisco Nieva: "Y, entre tanto, ¿qué ha sucedido con la belleza?. Nadie se pone de acuerdo sobre el paradero de esa pastorona "pasada de moda" [45]. Por ello, no nos sorprende que la obra de Azorín, obra destinada a almas escogidas y selectas, se halle marginada en los rincones del olvido.

(44) AZORÍN, *Españoles en París*, cuento "El pobre pescador", *op. cit*, pág. 78.

(45) NIEVA, FRANCISCO, "La Belleza", en la tercera del diario ABC, 24 de mayo de 1998.

ACTAS XXXIII (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Caminos y caminantes en Azorín
Centro Virtual Cervantes